

ACTA DE DELIBERACIÓN RIT 76-2024

Santiago, doce de julio de dos mil veinticuatro.

Esta Sala del Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, reunida después del debate de rigor, de conformidad con lo establecido en los artículos 339, 340 y 343 del Código Procesal Penal, ponderando todas las pruebas rendidas conforme al artículo 297 del mismo cuerpo normativo, ha arribado a las siguientes conclusiones:

1º) Que con la prueba rendida ha quedado establecido-y en lo que no existe controversia- que el día 2 de octubre de 2020 se desarrollaban manifestaciones en el sector de Plaza Baquedano, frente al Teatro de la Universidad de Chile, calificadas por los propios funcionarios declarantes como pacífica, que incluía personal de salud y, que tal como se aprecia en los videos incorporados, se observan personas con banderas, caceroleando, gritando, sin mayores dificultades, más que el corte de tránsito vehicular. Por su parte, quedó asentado también, que había otros manifestantes en el Puente Pío Nono y sus proximidades, que de modo violento arrojaban piedras y otros elementos contundentes al personal policial, manteniendo cortado el tránsito y, a donde, se desplazaron en horas de la tarde efectivos policiales a fin de ocupar el referido puente y con ello lograr dispersar la manifestación. En efecto, de las filmaciones y fotografías exhibidas, quedó ilustrado el desplazamiento que diversas secciones de Carabineros efectuaron desde el Teatro de la Universidad de Chile hacia los pies del puente Pío Nono, en calle Cardenal José María Caro con Vicuña Mackenna, lugar desde donde se organizan para emprender la llamada arremetida, que conforme a los dichos de los funcionarios, corresponde a una técnica de dispersión y de detención de sujetos en caso de ser ello posible que en lo concreto, es la que desencadena los hechos que aquí nos ocupan.

2º) Que, en orden a esas mismas manifestaciones violentas que se desarrollaban en el puente, se constituyó la sección 2.5 de control de orden

público, en adelante COP, a cargo del Teniente Eduardo Fernández Camiruaga, que a su vez formaba parte del escuadrón 16 a cargo del Comandante Bruno Murillo Berardi, que a su vez recibían las órdenes del mando, estando en terreno Fernández y Murillo con los efectivos, mientras que el General Enrique Monrás Álvarez era el jefe de la zona oeste que abarcaba el llamado eje Vicuña Mackenna que incluía Plaza Italia, quien se encontraba en el cuarto piso de la zona de comando, Berta Robles que era Jefa de zona de servicio, estando en aquel entonces en la central de comunicaciones, específicamente en la sala de comando y control y Paola Muñoz Egaña que se desempeñaba como Subprefecto administrativo de la Prefectura Santiago Central, conforme lo declararon todos ellos de modo conteste, dando cuenta de sus respectivos grados, funciones y lugares desde los cuales desempeñaban sus labores.

3°) Que, el acusado Sebastián Zamora, para aquel entonces tenía el grado de Carabinero, conforme se lee de su Hoja de Vida, formaba parte de la 40° Comisaría de FF.EE, (Control de Orden Público), e integraba la sección 2.5, según consta de la Carta de Servicio del Escuadrón 16, siendo la décimo segunda antigüedad de su sección, lo que permite, además de las declaraciones de los policías de la misma sección, posicionarlo precisamente en el lugar, reforzándose ello mediante la observación de las filmaciones en que aparece con su casco y por haber sido de la misma manera reconocido incluso por el propio acusado, quien se individualiza a sí mismo en aquéllas, estando como aprehensor, de acuerdo a lo que declaró Fernández, quien precisamente le asignó esa labor, conforme lo sostuvo en estrados.

4°) Que, por otro lado, quedó establecido que Anthony, quien figura como víctima en estos hechos, se encontraba en Plaza Baquedano en horas de la tarde y luego en el Puente Pío Nono, vistiendo pantalón de la Universidad de Chile, polera azul, zapatillas y cubriéndose el rostro con una máscara de lana que en su parte superior era naranja, una máscara anti-gas y un guante blanco en su mano derecha, conforme él mismo se identifica en las imágenes y cuyas vestimentas también quedaron fijadas fotográficamente.

Además, Anthony llegó a Plaza Italia durante la tarde, por cuanto, según sus dichos, tomó el metro a las 15:30 horas desde su casa, se bajó en Bustamante, estuvo con unos amigos, después se quedó solo y caminó hacia el Parque Forestal para luego estar en calle Pío Nono hacia Bellavista. Por su parte, en el video de la Evidencia N° 8 se le observa lanzar una piedra al carro policial N° 1230 a las 17:15 /17:17 horas, en las cercanías al óvalo de Plaza Baquedano junto a otros sujetos que también lanzaban diversos elementos contundentes al mismo carro. Posteriormente se observa a Anthony en las imágenes del video_plaza_baquedano con un palo tipo lanza-que él mismo describe como un palo- en la calle del Puente Pío Nono, con el que luego golpea un carro lanza aguas al minuto 21:38 hasta el minuto 21:47, en que detiene su actuar y corre; acciones que reconoce haber ejecutado momentos previos al incidente, todo lo cual confirma su presencia en el lugar el día de los hechos.

5°) Que, corresponde aquí despejar el primer tema planteado por los intervinientes, en orden a si el acusado Zamora había visto a Anthony desplegar estas conductas durante la tarde y previo al hecho que justificara que en la arremetida se dirigiera contra él con la intención de detenerlo, reconociendo desde ya que es el propio acusado el que admite en su declaración que las imágenes de la persona tirando piedras al carro lanza aguas las vio después de desencadenados los hechos, precisando que sólo la había visto con el objeto tipo lanza golpeando el carro en el puente. Al respecto, los funcionarios Ángel Jara Villalobos (escudero) y Miguel Ángel Vargas Maldonado (aprehensor), señalaron que desde la ubicación antes referida la visión era prácticamente nula, por diversos motivos que expresan, lo que fue destacado por el Instituto Nacional de Derechos Humanos a través de la exhibición de los video que conforman la Evidencia N° 6, lo que fue contrastado a su vez por la Defensa mediante la exhibición de la Evidencia N° 4.

Pues bien, en primer término, a partir de la exhibición que practicó el Instituto, no puede concluirse de modo enfático, como lo pretende, que el

acusado nada podía ver, por cuanto la conversación que se escuchó en los videos es de quienes se sindicaron como “escuderos”, que son las personas que están adelante de los aprehensores, tratando de evitar que los elementos contundentes lleguen a sus compañeros, por lo que su foco de atención es diverso al de los aprehensores, pero, además de ello, no puede aspirarse que mediante la captura de un momento en que el acusado mira hacia diversos lados y no siempre al frente, donde estaba el puente y Anthony con el elemento golpeando el carro policial, se colija igualmente que nunca Zamora lo vio, dado que imposible resulta acreditar todos los lugares a los que miró en las distintas posiciones y momentos en los que se encontraba. Pero en base a la prueba sí se puede entender que al menos existía una vista parcial de lo que sucedía y si bien no es posible afirmar ni negar que Zamora había visto al joven perpetrar acciones contrarias a la ley previo a los hechos, lo cierto es que las circunstancias probadas sí permiten sostener que la teoría de la defensa en tal sentido es al menos verosímil, por cuanto asentado está que Anthony y Zamora estaban el mismo día y a la misma hora en el mismo sector, siendo la función del acusado precisamente, conforme su rol de aprehensor, identificar a quienes cometían delitos para luego detenerlos.

Pero es más, el no poder aseverar que Zamora sí vio al joven cometer estos actos con antelación a los hechos, no es óbice para que después en la arremetida se dirigiera en su contra, dado que está probado que Anthony se encontraba formando parte de una manifestación violenta y que luego con el rostro cubierto huye del actuar policial, lo que sumado a lo anterior y particularmente a la circunstancia de encontrarse junto a los manifestantes violentos, en el sector donde éstos estaban emplazados y con la indumentaria propicia para formar parte de ellos, se puede desprender que existían indicios que de todas formas justificaban el proceder de Zamora en cuanto a pretender detenerlo en cumplimiento de su función policial y específicamente en su rol de aprehensor. Por lo demás, no se han vertido

antecedentes en la causa, en razón de los cuales se pueda sostener que el acercamiento del acusado a Anthony haya estado motivado por otras razones distintas a su intención de detenerlo y que por tanto funden una hipótesis de que su real objetivo era, en definitiva, precipitarlo hacia el río, lo que además, siendo la base de la imputación, debe ser debidamente probada, como se desarrollará.

6°) Que, por otro lado, no ha existido polémica respecto del lugar en que ocurrieron los hechos, consistente en la vereda poniente del Puente Pío Nono, entre las calles Cardenal José María Caro y Santa María, por cuanto así lo han afirmado todos los testigos, lo explicó el propio acusado y es el sitio que se registra en las filmaciones que se han exhibido y particularmente en las fotos que lo fijaron, de lo que dio debida cuenta el perito fotográfico Eduardo Silva Guarda al explicar su informe N° 1904, lo que junto a las otras probanzas, permitió al Tribunal conocer el sitio del suceso con mayor claridad, del mismo modo como se le ilustró a través del plano que confeccionó la perito planimétrico Jeanette Saavedra Vigneau, quien en audiencia explicó el set que integra su informe (Otros medios de prueba N° 39), dando las respectivas mediciones del puente, de su baranda y de ésta hasta el eje del río, existiendo una altura de 7 metros con 40 cms.

7°) Que, por su parte, se probó también, que una vez que Anthony cayó desde la baranda del puente, quedó con la cara hacia el agua, por cuanto así se pudo apreciar tanto en los videos como en las fotografías, además de ser ello corroborado por el enfermero Víctor Valdivia Véliz, que fue quien lo trasladó hacia una de las riberas del río para prestarle auxilio, arribando más tarde la ambulancia por calle Andrés Bello, mientras que Bomberos llegó por Avenida Santa María, pudiendo apreciarse después tres ambulancias en el sitio del suceso, siendo finalmente rescatado por la Octava Compañía de Bomberos a cargo de Felipe Maldonado Villar, quien explicó al Tribunal la forma en que se practicó el rescate, siendo trasladado finalmente el herido a la Clínica Santa María, donde se le atendió médicamente.

8°) Que, precisamente, se contó con la declaración del médico que trató a Anthony en dicho centro asistencial, Ricardo Álvarez Garrido, quien mediante la explicación de partes de la ficha clínica que destacaron los intervinientes, indicó que las lesiones sufridas por éste consistieron en fracturas de ambas muñecas, luxofractura expuesta de la izquierda y no desplazada de mano derecha, de naturaleza grave, un traumatismo encéfalocraneano con herida contusa frontal derecha que requirió sutura, añadiendo que luego de la práctica de diversos exámenes se confirmaron estos diagnósticos, siendo leve la contusión hemorrágica occipital derecha, que no requería en ese momento más que observación y, una contusión humoral derecha de los basales inferiores leve.

Conviene en este punto relativo a las lesiones, precisar que de acuerdo a la acusación no existe claridad en cuanto a cuáles serían las lesiones vitales que de no haber mediado socorro oportuno, Anthony hubiere fallecido, que es lo que implica estar en presencia de un homicidio frustrado. En efecto, en la acusación se describen como “lesiones de carácter grave” una luxofractura expuesta de muñeca izquierda y fractura desplazada de muñeca derecha, ambas de carácter grave y resolución quirúrgica; una contusión en la base del pulmón derecho sin indicar su gravedad- no comprendiéndose si debe entenderse que es grave por haberse indicado así al principio y pese a que se probó que era leve- y una lesión, que de la lectura de la acusación, no queda esclarecida su gravedad, puesto que se le trata de leve y grave al mismo tiempo al decir “además de una leve contusión hemorrágica occipital derecha, sin repercusión neurológica actual y de carácter grave”.

Asimismo, se advierte que pese a acusarse por un homicidio frustrado, nada se dice en la acusación que las lesiones sufridas por la víctima de no haber mediado socorros oportunos hubiere fallecido, como tampoco se precisa cuáles de esas lesiones eran de aquellas que resultarían mortales sin la ayuda oportuna.

De todos modos, conforme a las declaraciones del médico Álvarez y la perito Patricia Negretti, el Tribunal no pudo determinar cuál o cuáles de esas lesiones serían mortales de no haber mediado auxilio, dado que Álvarez sostuvo que Anthony nunca estuvo en riesgo vital, mientras que la doctora Negretti en su primer informe indicó que “las lesiones eran mortales de no haber mediado socorro oportuno”, con lo que se comprende que al menos en una primera oportunidad no especificó cuáles, de modo que debe entenderse que lo eran todas las descritas, para luego en una ampliación de ese informe indicar que lo fue la lesión occipital y finalmente, en estrados, referirse además a la asfixia por la inmersión de las vías respiratorias en el agua. De todas formas, su relato está en abierta contradicción con lo declarado por el doctor Álvarez, quien sostuvo que Anthony nunca estuvo en riesgo vital, y, además, no obstante constan en la ficha clínica la práctica de distintos TAC cerebrales, únicamente se le mantiene en observación, sin advertir algún riesgo vital al respecto o lesión de ese tipo. Por otra parte, no consta en los antecedentes médicos ni en la explicación que efectuó el facultativo sobre la condición de salud de Anthony, que en algún momento haya presentado el escenario médico que la perito Negretti expresa respecto de la lesión cerebral para justificar un posible resultado mortal.

En otra arista de la misma acusación, cabe indicar que en dos oportunidades se señala que la víctima quedó boca abajo dentro de las aguas del río, pero no se precisa si fue ésta la situación, que de no haber mediado socorro oportuno, Anthony habría fallecido, siendo entonces ambigua la acusación en atribuir el resultado posiblemente mortal a una u otra lesión o a una y otra acción o a todo, por cuanto nada dice de ello, lo que resulta trascendente para poder relacionar lógicamente la acción imputada a un resultado determinado que permite luego encuadrar esa acción en un tipo penal específico. Cabe indicar que a la confusión ya advertida por estos sentenciadores en virtud de la misma acusación y de las declaraciones recibidas en juicio, se suma la desorientación que se produjo al escuchar los

alegatos finales, dado que primeramente el Ministerio Público vinculó la mortalidad posible de las lesiones a la cerebral, añadiendo que “el socorro que se prestó a Anthony por los civiles cuando estaba boca abajo en el río fue fundamental, puesto que hubiera podido fallecer, sea por la caída de altura de más de 7,4 metros”, mientras que posteriormente y en su mismo alegato afirmó que la víctima pudo haber muerto por inmersión, en tanto la Defensoría de la Niñez recalcó la caída en altura, además de las otras lesiones. Por ello resultaba importante que este punto se clarificara en la acusación.

De todas maneras, en caso que pretendiera entenderse entonces que lo posiblemente fatal está dado por haber quedado Anthony bajo el agua, esa circunstancia está precedida de la acción que se le imputa al acusado, toda vez que para quedar con la cara en el río con las vías respiratorias sumergidas en sus aguas, era necesario que el acusado hiciera algo para que eso pasara y ese algo, de acuerdo a la acusación, era tomar a Anthony con los brazos para elevarlo de tal forma que lo impulsara al río por sobre la baranda, y, ello debía ser acreditado.

9°) Que, previo a entrar entonces a analizar las probanzas incorporadas para acreditar la imputación, importante es señalar, que conforme a las llamadas que integran la Evidencia N° 7 de la Fiscalía, quedó asentado que desde un principio el procedimiento fue derivado a la Brigada de Investigaciones de delitos contra los Derechos Humanos- en adelante Brigada de Derechos Humanos o Brigada- lo que unido a las declaraciones de los funcionarios que trabajaron en dicho procedimiento, se pudo determinar las diligencias que practicaron para recabar pruebas y de ese modo relataron la forma en que recogieron imágenes de la Sala Prat de la I. Municipalidad de Santiago, las de la I. Municipalidad de Providencia, las de un particular llamado Mauro Medel y las cámaras corporales del acusado y de otros funcionarios. Precisamente, quedó establecido en base a los testimonios de estos funcionarios que fueron ellos quienes también analizaron las imágenes,

que son las mismas que conoció el Tribunal, confeccionando sus respectivos fotogramas que fueron también exhibidos y explicados.

10°) Que corresponde ahora reflexionar sobre las pruebas de la imputación, siendo para ello imperioso señalar que la acción constitutiva de delito que se irroga al acusado en el libelo acusatorio, es *“se abalanza en diagonal contra el adolescente, tomándolo con sus brazos e impulsándolo de tal forma que lo eleva sobre la baranda en cuestión y lo hace caer de cabeza hacia el Río Mapocho”*.

Al respecto, el Tribunal hace suyas las palabras de la Fiscalía proferidas en las clausuras, que citando al autor Londoño, indica que primero se requiere acreditar la conducta externa, conducta que está precisamente descrita en la acusación. Es así como llama la atención de estos jueces que ninguno de los intervinientes y, particularmente el Ministerio Público, se detuvo en sus alegatos de cierre a reflexionar sobre las acciones que conforman la imputación, ya que en términos generales se refirieron a colisión, acometer, maniobra, arremeter, posicionar las manos sobre la víctima y a propósito de ello caer, en circunstancias que Zamora fue acusado por acciones concretas, que son las que provocaron que Anthony cayera al río y que no pueden entenderse comprendidas en conceptos tan generales como los indicados.

Por lo mismo, es vital para el Tribunal, dejar asentado que en base a la forma de redacción de la acusación y su sentido, no es posible desmembrar las acciones descritas en ella, separarlas o elegir sólo alguna de ellas para así poder dar por acreditada una u otra y, de esa forma, satisfacer la pretensión acusadora, porque de acuerdo a su lectura y sentido, lo que permite impulsar al ofendido de tal forma que lo eleva por sobre la baranda, es haberlo previamente tomado con los brazos y tampoco pueden reemplazarse las acciones por otras que incluso son opuestas, sólo para así poder configurar un hecho.

Cabe precisar, que debe siempre tenerse en consideración las formas de expresarse de cada cual, por cuanto cada persona narra lo vivido de acuerdo a sus palabras, lo que está en relación con su lenguaje y personales maneras de contar lo sucedido, por lo que no se puede esperar que se refieran a los hechos utilizando los mismos verbos vertidos en la acusación o incluso narren los acontecimientos de la misma manera y con idéntica ilación contenida en la descripción fáctica. Sin embargo, ello no implica que cualquier narración de los hechos se considere contenida en la acusación o se le pretenda calzar en ella, so pretexto de que responde a una determinada forma de expresión del declarante, asimilando, de este modo, incluso acciones o verbos para explicar tales dinámicas que resultan antagónicas entre sí o contrapuestas al sentido de la acusación, la que tampoco puede ser alterada o desviada de ese sentido sólo porque se le atribuye al compareciente cierta forma de expresión.

Pues bien, acudiendo a la fuente directa de imputación, está el testimonio de Anthony, quien en estrados declaró, en lo concerniente, que *“y ya venían avanzando el carro de lanza-aguas con... un piquete. Y... yo me di vuelta, los veo... y...los que tenía de frente ya iban avanzando. Y... en eso, entonces... solté el palo. Y... iba corriendo. En el hecho de que ya iba todo así como... tan difícil se me ocurrió... se me hace... yo iba arrancando. Miré para atrás. Ojeé. Y... repentinamente cuando voy... tratando de arrancar... siento un... empujón con forma de agarre. De que... no sabía que sucedía. No entendía. Solo que traté de afirmarme y no se me dio. Traté de agarrarme de la baranda y no se me dio que...(inconcluso)”*. Luego añade que, *“ese empujón con forma de agarre lo sentí como en el costado, por la espalda, del lado derecho, entre la axila y la cintura. Choco con la baranda y lo que más traté fue agarrarme y cuando iba cayendo se me apagó la mente”*. Finalmente, ante las consultas de la defensa que le preguntó si lo habían tratado de tomar, respondió que sí, *pero “no lo hizo”*, añadiendo que *“ese golpe fue algo rápido, un impacto de segundos. No pude distinguir lo que*

ocasionó ese golpe". Añade que fue *"un golpe aquí... así, así un agarre... un impacto sentí en el momento. Ya. Un impacto. Un impacto así más claro"*, sin que pudiera saber qué parte de la otra persona fue la que golpeó.

Como se aprecia, las acciones que Anthony describe no logran comprenderse desde que constituyen acciones que se repelen entre sí, pero luego cuando procura precisar a qué se refiere, señala que ese empujón con forma de agarre lo sintió como en el costado, por la espalda, del lado derecho, entre la axila y la cintura, indicando con gestos (mostrando esa parte de su cuerpo) que el empujón lo sintió en un solo lado de su cuerpo a través de una acción que pretendía al mismo tiempo empujarlo y agarrarlo, por cuanto además tampoco se concretó esa acción de "tomar", que era indispensable-según la acusación-para luego impulsarlo de tal forma que elevara la baranda y cayera al río.

Siendo ya confusa la forma en que Anthony expresa lo acontecido, debe ahora vincularse con lo declarado por los testigos que en alguna oportunidad recibieron su testimonio, para, de ese modo, determinar si es posible dilucidar la dinámica que se imputa al acusado. Es así como su madre, Daisy Alvear, declaró que su hijo le contó que Sebastián Zamora lo agarra por la espalda y él siente cómo lo levanta y lo tira al río, agregando que como que lo afirmó y lo tiró, en circunstancias que el mismo Anthony nada dijo de ello, sino que por el contrario circunscribió el empujón a sólo un lado de su cuerpo y en momento alguno indicó que fue levantado por el acusado y menos con la intención de tirarlo. Por su parte, los peritos Negretti y Marcelo Urra (sicólogo) que entrevistaron a Anthony bajo el Protocolo de Estambul difieren entre sí, por cuanto la primera refiere que el joven le dijo que lo levantan desde atrás y lo elevan con mucho impulso- y no como lo indicó la Defensoría de la Niñez en cuanto Negretti habló de empujón, porque no lo hizo- mientras que Urra señaló que Anthony le dijo que sintió un empujón. Conviene aquí detenerse en que, de todos modos, un empujón no es la acción de la imputación, como lo sostuvo la propia Fiscal al interrogar al perito de la defensa Pedro Pavés y como lo recalcó el Fiscal en los alegatos de

término, lo que, en todo caso, el Tribunal comparte. Por su lado, la funcionaria de la Brigada Valeria Hernández expresó que Anthony le señaló que siente que lo agarran desde atrás con las manos por sobre su mochila, por debajo de las axilas, sintió un empujón que lo levantó y lo hizo chocar contra la baranda del puente, teniendo ello las mismas dificultades ya expresadas para determinar la dinámica por la que se acusa.

11°) Que, por otro lado, respecto de las declaraciones de funcionarios que estuvieron ese día formando parte del piquete, se contó con la declaración del Teniente Fernández, quien indicó haber visto una colisión entre acusado y Anthony, al intentar el primero detener al segundo, lo que es confirmado por el aprehensor Brayan Burgos Rivas, quien vio que el acusado hizo un gesto para detener a alguien, pero sin ver la caída, lo que viene a corroborar el intento de Zamora de detener a Anthony.

Por otra parte, las declaraciones de los funcionarios policiales que no estaban en el lugar de los hechos, pero tuvieron acceso a las cámaras, depusieron en base a lo que de ellas vieron. De esa forma declararon Enrique Monrás Álvarez, César Cartagena Marín de CGO, William Concha Jorquera que se desempeñaba en la Central de Comunicaciones (CENCO), Contingencia 1, sistema CAD, todos quienes únicamente pudieron afirmar que en un intento de detención una persona cayó al río, sin que hayan sostenido haber observado que Zamora tomó con los brazos a Anthony y lo precipitó por sobre la baranda. Incluso, Concha Jorquera añadió que conforme a la información que se le proporcionó, consignó en el sistema que se había lanzado un sujeto para después indicar que revisada la grabación se logra establecer que un Carabinero (CF) intentó tomar a un sujeto que cayó en el río Mapocho.

A su turno, el Fiscal del sumario administrativo N° 14610/2020/1 de la Prefectura de Control de Orden Público Este, impetrado en contra de Zamora, Renato Avello García, también refirió la existencia de una colisión entre Anthony y el acusado, por cuanto éste señaló que pudo establecer, con lo que tuvo a mano, que por orden del mando los Carabineros efectuaron un

despeje por calle Vicuña Mackenna al norte, llegando al Puente Pío Nono para detener a determinados manifestantes y, en ese contexto, el funcionario corrió detrás de un determinado manifestante con el cual colisiona, lo que produjo que se cambiara el trayecto de donde estaban corriendo ambos y salieran proyectados hacia la baranda, donde el manifestante cae al Río Mapocho y el Carabinero se sostiene de una baranda, sin caer. Es del caso que el Fiscal concluyó en definitiva en su Vista Fiscal, que Zamora había actuado con negligencia o descuido, motivado por impericia y exceso de celo policial, para lo cual propuso como sanción cuatro días de arresto. Ahora bien, más allá de que se trata de un hecho que no puede entenderse aún establecido por no constar el término del sumario, lo concreto es que de todas formas planteaba una dinámica diversa a la consignada en la acusación, siendo más acorde con lo planteado por el acusado en cuanto a la existencia de una colisión y no a un acto deliberado de tomar con los brazos a Anthony para impulsarlo hacia el río. Es por ello que resulta del todo impreciso cuando en las clausuras el Instituto indica que el Fiscal Avello formuló cargos por estos mismos hechos, dado que lo hizo, pero por otra dinámica a la contenida en la acusación y no por dolo, ni aún el dolo como conocimiento en que han pretendido los acusadores fundar un ánimo homicida.

12°) Que, se procederá ahora a examinar las probanzas relativas a civiles que se encontraban en el lugar el día de los hechos. De partida, debe señalarse que al menos, de las llamadas telefónicas de diversos civiles que se comunicaron con Bomberos ese día, no existe claridad ni armonía entre ellos de lo que reportaron haber visto para pedir que Bomberos concurriera al lugar, existiendo versiones que van desde que el propio Anthony se lanzó al río hasta que fue arrojado por Carabineros, y, no habiendo contado con la declaración en estrados de ninguno de estos civiles- con salvedad del Suboficial Concha que, además de no ser civil, sí reconoció esta llamada en estrados- no es posible conocer lo que con precisión esas personas vieron, pero sí puede concluirse que no fue lo mismo. Por otro lado, también se

contó con las declaraciones de dos civiles que fueron vertidas en juicio a través de funcionarios de la Brigada de Derechos Humanos, alzándose éstos como testigos de oídas. En primer término, el Subcomisario Giovanni Villalobos tomó declaración a Génesis Paredes Oliva, quien le narró que Zamora tomó de los pies a Anthony y lo lanzó al río, siendo la única que narra los hechos de esta forma, ya que ni siquiera Anthony lo explica de esta manera. Además, pese a que en su momento esta declaración sirvió de fundamento para solicitar la orden de detención en contra del acusado, tal como consta de su tenor y de la Constancia de la misma, no fue después recogida en la acusación y tampoco se contó en estrados con la declaración de Paredes Oliva para que al menos explicara al Tribunal las razones por las cuales fue la única testigo que vio cómo Zamora tomaba de los pies a Anthony y la arrojaba al río, ya que, como se podrá apreciar al final de todas las declaraciones, ninguna de ellas relatan lo afirmado por Paredes, no obstante aseverar que estaba segura de haberlo visto de ese modo, según se lee de la Constancia.

Por su parte, la funcionaria Valeria Hernández reprodujo en estrados la declaración de Antonia Mella, quien, en lo medular, le indicó que vio que Zamora impacta al joven, y al parecer lo tomó de un hombro y de un brazo y cae al lecho del río, siendo que Anthony nunca nombró haber sido siquiera alcanzado de un hombro y un brazo, porque además según lo relatado por su madre, Zamora lo tomó con los dos brazos desde atrás y lo levantó para lanzarlo al río, es decir, nuevamente existe contradicción en la acción desplegada por el acusado.

Por otro lado y en cuanto a los testimonios de civiles que comparecieron al Tribunal, se contó con la declaración de Úrsula Eggers Gutiérrez, quien nada vio respecto de los hechos y las filmaciones y fotos que incorporó tampoco muestran el momento de la caída. Por lo demás, tanto por sus dichos como por lo apreciado en los videos y fotos, se puede desprender que la mayor parte del tiempo que registró en su filmación, apuntó al sector donde se emplazaban los manifestantes pacíficos, o sea, no

en el lado que nos concierne. Lo mismo acontece con el testimonio de Mónica González Urrutia, quien únicamente indicó que vio como una sombra o un bulto caer desde el puente y pese a que estaba grabando, cuya filmación acompaña, en ésta sólo se observan a los Carabineros y personas correr, pero sin alcanzar a registrar el momento de la dinámica de la caída. Nada vio tampoco el enfermero Víctor Valdivia, sin que le conste que lo hayan empujado, que es lo mismo que declaró Valeria Hernández respecto de sus dichos, por cuanto ella le tomó declaración.

A su turno, las únicas testigos civiles que dicen haber visto lo que pasó, son Andrea Muñoz Encina y Nora González Fardella, las que en audiencia simplemente describieron la acción ejecutada por el acusado como un empujón, indicando la primera que el Carabinero empujó a Anthony con las manos y la segunda simplemente que lo empuja, pero no es el empuje la acción objeto de la imputación, como ya se ha precisado y lo que tampoco se probó.

Declaró también Pedro Pablo Mora Sánchez, quien parte diciendo que viene a declarar exactamente lo que sale en las fotos, porque es la única información que tiene, de modo que lo aseverado por el Observatorio en los alegatos de cierre no es efectivo, en cuanto a que Mora vio que el acusado lanzaba al río a Anthony y, de hecho, nada de lo declarado por este testigo y lo apreciado en las fotos que integran Otro medios de prueba N° 28 permite determinar la forma en que Anthony cae al río, más que apreciar una cercanía de los cuerpos entre él y el acusado y por tanto menos grafican lo que pretenden los acusadores en orden a que Zamora lo tomó con los brazos y lo impulsó de tal forma que lo elevó por sobre la baranda.

Finalmente y en lo concerniente a los civiles, el Tribunal contó con la declaración de Mauro Medel Caro, quien filmó cuando Anthony cayó al río, indicando que al principio pensó que el chico saltó arrancando, pero al llegar a su casa y ver las imágenes en un monitor grande, logró ver al chico corriendo y que el Carabinero lo empuja, lo que reafirma cuando se le exhibe su video (Otros medios de prueba N° 5); sin embargo de la apreciación

directa que hace de ese video el Tribunal, sólo puede observarse al Carabinero acercarse en diagonal a Anthony, momentos en que Zamora extiende sus brazos hacia adelante, teniendo el brazo derecho extendido casi en su totalidad y el izquierdo flectado hacia arriba, quedando tapada la acción misma del contacto entre ambos por un poste del alumbrado eléctrico. Luego se ve en el video que Anthony cae hacia el río, no logrando el Tribunal apreciar lo realmente sucedido, sin que pudiera determinarse, tal como algunos acusadores recalcaron en las réplicas, si conforme a la prueba rendida la mano que ahí aparece es la del acusado. En relación con este mismo video, se escuchó el relato del funcionario de la Brigada Giovanni Villalobos, quien lo analizó e indicó al respecto que lo que vio fue una “interacción” entre acusado y víctima, lo que reitera al explicar el fotograma por él realizado (Otros medios de prueba N° 22), señalando que el Carabinero “intercepta” a la víctima, afirmando también que la acción misma queda obstaculizada por el poste y los manifestantes, de modo que donde Medel vio un empujón, que el Tribunal no pudo apreciar, Villalobos ve una interacción que no describe ni detalla.

Declaró también el funcionario de la misma Brigada Rober Sepúlveda y al respecto indicó que en su informe se consignó que hubo una interacción entre él (Zamora Soto) y la víctima al momento de efectuarse una arremetida, lo que desencadenó que éste cayera al río Mapocho, informe que se entregó por mano a la Fiscalía el 4 de octubre de 2020, porque era el día de la formalización del acusado, añadiendo que no se concluyó que Zamora lo empujó ni que lo haya tomado de los pies ni levantado con los dos brazos, mientras que el Subcomisario de la Brigada Ronny González, a propósito de las cámaras de la I. Municipalidad de Providencia, se limitó a decir, en cuanto al hecho, que hubo una interacción entre víctima y victimario, sin que se logran precisar detalles.

Luego, el funcionario de la Brigada Carlos Arriagada López procedió a explicar la Evidencia N° 3 (Sala Prat) señalando que se aprecia, de acuerdo a la observación que él efectúa, que el Carabinero hace un avance en diagonal

hasta un punto de impacto o encuentro y se observa que la persona cae, se ve cómo se le levantan las piernas y cae por el borde y el Carabinero con el que impacta mantiene su carrera y luego miran de la baranda hacia abajo en el río. Explicita después, al explicar el fotograma que confeccionó (Otros medios de prueba N° 20), que se produce un punto de impacto en que se ve una especie de colisión donde ambas siluetas se unen o encuentro de las figuras, lo que así colocó en su informe para-según sus palabras- “no poner un nombre de una acción que no se puede ver, que no se puede clarificar”.

Finalmente, la Subprefecta de la misma Brigada, Valeria Hernández Araneda, luego de explicar las grabaciones de la Evidencia N° 44 que corresponde a la cámara personal que portaba ese día el acusado y luego de explicar la arremetida, indica que al minuto 08:54:46 logra captar el ruido de la corrida que debe ser por el golpeteo de las prendas de Carabineros y ahí se escucha el golpe, el choque. Complementa su declaración con la explicación que realiza de las fotos que conforman el set N° 28, apreciando la imagen N° 17 oscurecida, aparentemente por contacto físico entre imputado y joven lesionado, lo que explica así tanto por el oscurecimiento como por el sonido, siendo en estos segundos en los que se produjo el contacto físico con el Carabinero.

De consiguiente y como se advierte, ningún funcionario de la Brigada de Derechos Humanos pudo sostener que el acusado ejecutó las acciones descritas en la acusación. Esta conclusión no es menor para el Tribunal desde que la Brigada se hizo cargo de la investigación desde un principio, conforme se escucha de las llamadas y de lo declarado por sus funcionarios. Además se constituyó como organismo independiente de Carabineros y especializado en la materia, conforme así lo indicó el asistente de Fiscal Jasson Possa al darle indicaciones a Carabineros y que en razón de ello, no puede generar el proceder de la Brigada suspicacias de aquellas que esbozaron los acusadores respecto de Carabineros o las que podría sentir la Defensa con los civiles que declararon y que se encontraban ese día en el lugar como observadores de Derechos Humanos.

13°) Que, en concreto, los funcionarios de la Brigada señalan que lo que hubo fue una “interacción, punto de encuentro, punto de impacto, encuentro de figuras, contacto físico, se unen las siluetas”, pero pretender que ello debe ser entendido por el Tribunal como “haberse abalanzado Zamora en diagonal contra Anthony, tomarlo con sus brazos e impulsarlo de tal forma que lo eleva sobre la baranda y hacerlo caer de cabeza hacia el río”, pugna contra toda posibilidad de dar por acreditado un hecho concreto que constituya un delito y menos por el cual se ha acusado. Lo anterior reviste mayor importancia si se considera que esa “interacción” ni siquiera ha podido ser definida en lo que ello implica ni en las acciones que la componen y, menos desprender de esa interacción que haya dolo homicida, por cuanto una interacción así sin más, también podría ser atípica. En todo caso, lo cierto es que nadie puede ser condenado como autor de un homicidio frustrado por haber tenido una interacción con la víctima.

De todas maneras, no quedó tampoco claro en los alegatos de cierre en qué dolo fundan la imputación la querellante Observatorio de Derechos Humanos y Violencia Policial, dado que en su exposición trató indistintamente el dolo directo y el dolo eventual, pero en parte haciendo suyas también las alegaciones de la Fiscalía que refiere un dolo como adscripción de conocimiento, mientras que el querellante por Sebastián Rojas indicó que se estaba al dolo eventual explicado por sus predecesores, pero los otros actores explicaron el llamado “dolo como conocimiento” y el Observatorio el dolo directo y eventual.

Por otro lado, cabe entonces preguntarse también en base a todas las versiones disímiles que se han ventilado, si es dable por el Tribunal entender que “abalanzarse en diagonal hacia la víctima, tomarla con sus brazos e impulsarla de tal forma que la eleve sobre la baranda del río” puede incluirse simplemente en un “empujón”; o, hacer equivalente “empujar” a “tomar con los brazos e impulsarlo por sobre la baranda”, más aun cuando es la propia Fiscalía la que especificó que “empujar” no era la acción de la imputación, como ya se precisó.

Cabe asimismo preguntarse, además, si podría estimarse que “el intento de agarrar”-como lo dijo Anthony- es equiparable a haberlo efectivamente tomado, levantado y lanzado al río como lo dijo su madre y la doctora Negretti, pese a que el propio Anthony indicó que finalmente no lo agarró, considerando además que “agarrar” es opuesto a “tirar, lanzar, arrojar”.

Asimismo, como se ha explicitado, gran parte de los deponentes se refirieron a un choque o colisión, entre ellos, la funcionaria de la Brigada Valeria Hernández, siendo que “chocar” no implica “tomar con los brazos” a alguien y menos que con esa acción se lo impulse por sobre la baranda para elevarlo, porque además lo natural de chocar no supone necesariamente una intencionalidad y, si lo era, entonces habría que entender que lo que hizo Zamora fue chocar a Anthony para a través de ese choque lanzarlo al río, siendo entonces ésa la acción homicida, que no está descrita en la acusación y sin que se pueda derivar de esa colisión una intencionalidad homicida, porque, de hecho todos los testigos que hablaron de colisión o choque, en ningún momento dijeron que con él el acusado buscaba que la persona cayera al río, lo cual tampoco puede desprenderse de las probanzas.

Por lo demás, admitir entonces que la colisión es el medio comisivo, sería mutar la acusación atendido que no se probó la imputación específica por la que Zamora viene acusado, acomodando los hechos en su perjuicio, sin embargo, esa decisión implicaría escoger una de las diferentes versiones que se han expuesto en juicio, del mismo modo como podría optarse por un empujón, haberlo levantado con los brazos, intento de agarre, interacción, por cuanto ninguna de ellas resultó suficientemente probada.

De todas formas para este Tribunal está claro que empujar, colisionar, tomar, intentar tomar, no es lo mismo y, un punto de encuentro o interacción, carece del contenido suficiente para definir acciones de las cuales se pueda desprender un dolo homicida para condenar a alguien.

En definitiva, son tantas las versiones que se han conocido en el juicio sobre lo ocurrido que ni siquiera los acusadores en los alegatos de clausura

han podido precisarla, limitándose a usar conceptos generales, con lo cual no se hacen cargo de la acusación que ellos mismos sometieron a conocimiento de este Tribunal.

14°) Que resulta importante destacar que para estos sentenciadores no resulta determinante para tener por probado el hecho, como lo pretenden los persecutores, el que el acusado haya dicho “lo maté, lo maté” apenas Anthony cayó al río, puesto que, además de poder circunscribir tal expresión a un momento de bastante conmoción, lo más importante es que esta especie de “confesión” no puede bastarse a sí misma para acreditar la imputación en un sistema como el nuestro, en que incluso existe prohibición de condenar a una persona en base a su propia confesión. Precisamente, cuando un acusado confiesa un injusto en audiencia de juicio oral al prestar declaración, la imputación igualmente debe ser acreditada por el Ministerio Público y es más, no por esa confesión queda liberado el persecutor de acreditar sus presupuestos fácticos. Por lo demás, no resulta éste un elemento fundamental, dado que y, tal como se advirtió en el mismo análisis cronológico de las pruebas, queda en evidencia que al desencadenarse los hechos y desde un principio, fueron diversas las apreciaciones sobre lo sucedido, encontrando incluso a una persona que dice haber visto al acusado tomar por los pies a Anthony y lanzarlo y a otra decir que éste se lanzó, lo que llegó a afirmar de este modo también Mauro Medel, por cuanto lo primero que vio fue a un chico corriendo que se lanzó al río, para después, al ver las imágenes en su casa darse cuenta que en realidad había sido empujado. Es decir, todas las primeras impresiones y acercamientos sobre lo sucedido fueron distintas y por ello la trascendencia de que analizando toda la prueba, de la misma forma omnicomprendensiva de la que habla la Fiscalía, pueda determinarse la dinámica desplegada, lo que no se logró, por todas las divergencias al respecto ya expresadas.

15°) Que, precisamente, no pudiendo establecerse una acción específica, imposible es derivar de ella un determinado ánimo para así sostener que además el acusado actuó con dolo de matar, siendo imposible

para estos jueces analizar una faz subjetiva en donde no se ha logrado probar el hecho. Ello, porque más allá de no haberse probado, los indicios en los cuales particularmente la Fiscalía funda el “dolo de conocimiento”, no son tales para el Tribunal, en que, y sólo a título ilustrativo, se pretende establecer como circunstancia de la caída el peso de la indumentaria del acusado, siendo que pese a haber sido incautada, finalmente no se perició y por tanto este dato es desconocido para estos jueces, sin que se pueda estar a la simple apreciación de que de ello hubiere efectuado el propio acusado.

Justamente, se ha pretendido asumir que el acusado actuó vulnerando una norma de prohibición en base a una serie de condiciones o circunstancias que tendrían que haberlo hecho desistir de su actuar, sin embargo, además de no resultar ello probado, de la lectura de la acusación no se entiende que entonces era ése el reproche penal que se le formulaba. Por su parte, si se pretendiera comprender que ello estaba recogido en la frase “EL FUNCIONARIO de CARABINEROS no realiza ninguna acción orientada a EVITAR la caída”, además de ser insuficiente, extraña que en su redacción se haya puesto después de describir las acciones que constituyen el núcleo de la acusación, porque en base a las alegaciones de los persecutores, el no haberse abstenido de su actuar fue lo que motivó que esas acciones se concretaran, siendo así difusa la vinculación de los hechos con esta apreciación jurídica. De todos modos, esta tesis requería previamente haber probado los hechos de la acusación, lo que no se hizo.

16°) Que, estos jueces consideran importante destacar que todo el proceder posterior de Carabineros en sede administrativa, resulta ajeno a la imputación sometida a su decisión y, no vislumbra en aquél, antecedentes en los cuales fundar una suerte de puesta en escena para así probar vía tangencial hechos que finalmente no resultaron probados. Mismo derrotero corren las alegaciones sobre una serie de decisiones adoptadas el día 2 de octubre de 2020 por el mando, por cuanto pareciera en momentos, que lo discutido o cuestionado es una política de trabajo de la Institución de Carabineros, lo que no es imputable en absoluto al acusado, y por tanto,

excede de lo que aquí se le imputa y de los hechos por los cuales ha sido traído a juicio, siendo estos sobre los que el Tribunal sí debe razonar, como, en efecto, lo ha hecho.

17°) Que, de la misma forma, se descarta la acusación particular del Instituto Nacional de Derechos Humanos por el delito de apremios ilegítimos por no haber resultado probado el presupuesto fáctico de la misma. Sin perjuicio de ello, tampoco dicha acusación particular contiene aquellos elementos que hubieran permitido entender que además del homicidio frustrado se hubiera concretado el injusto que se atribuye, lo que no se aclaró en los alegatos finales.

18°) Que, y no obstante no haberse acreditado la imputación, de los antecedentes no se desprende que la conducta del acusado hubiere sido especialmente reprochable atendida la minoría de edad que para aquel entonces tenía Anthony (16 años), dado que la única persona que pudo determinar que se trataba de un adolescente fue el enfermero Valdivia, quien estaba en mejores condiciones para poder arribar a tal conclusión, desde que fue quien lo examinó y para lo cual lo apreció quieto y sin la máscara que le cubría el rostro, no así Zamora que lo vio siempre con la cara cubierta y en movimiento. Además, conforme lo explicó la perito Negretti que midió y pesó al joven, indicó que éste pesaba 62 kilos y medía 1,72, por lo que incluso era más alto que el propio acusado que mide 1,65 (de acuerdo a su hoja de vida). En este punto es relevante connotar que el hecho que Anthony estuviera encapuchado no se considera por el Tribunal como si por ello se supusiese la eximición de la obligación de especial protección, como lo plantea la Defensoría de la Niñez, sino que es un dato de suma importancia, por cuanto Valdivia expresó que supo que se trataba de un adolescente por su rostro y contextura, rostro que el acusado no vio. Tampoco es aplicable la norma que invoca este querellante en orden a que debía presumirse su minoría de edad, dado que ello es, en caso que surjan dudas y, esa hipótesis ni siquiera fue levantada por la actora, como tampoco consultó a los testigos sobre ello, en circunstancias que quienes se refirieron a este punto y, que de

una u otra forma vieron a Anthony, no pudieron afirmar que de su simple vista podían saber que era adolescente, como lo indicaron Eggers, Maldonado y Villalobos, ni siquiera en apariencia.

19°) Que, cabe dejar asentado que la decisión de estos jueces no se basó, ni aun en parte, en las exposiciones de los peritos de la Defensa, por haberle surgido diversos cuestionamientos que no le permiten apoyar sus conclusiones en ellas, de lo que se dará cuenta en la sentencia.

Así las cosas, no habiéndose probado el hecho objeto de la imputación, este Tribunal ha resuelto, por unanimidad, absolver a SEBASTIÁN NICOLÁS ZAMORA SOTO, de las acusaciones presentadas en su contra como autor de los delitos de homicidio frustrado y apremios ilegítimos.

Las demás alegaciones y consideraciones se analizarán en el fallo definitivo, que será redactado por la magistrada doña Claudia Morgado Moscoso y será dada a conocer en la audiencia del día jueves 25 de julio a las 11:00 horas, quedando en este acto las partes notificadas de la presente resolución.

RIT : 76-2024.

RUC : 2001009614-7

Pronunciado por la Sala de este Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal integrada doña Patricia Brundl Riumalló, quien presidió la audiencia, don Erick Aravena Ibarra y Claudia Morgado Moscoso.